

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

ADVERTENCIA.

Para evitar los entorpecimientos que se siguen por dirigir algunos correspondientes sus cartas á sujetos enteramente extraños á la redaccion de este periódico, deben aquellas traer el sobre *Al director del Entreacto*.

UNA NOCHE DE MASCARAS.

Drama nuevo, original y en verso por D. Juan Francisco Diaz.

Tenemos á la vista esta produccion, primera de su autor y primera tambien *del teatro moderno español del repertorio dramático*. Argumento sencillo é interesante; pensamientos desenvueltos con valentía; pasión, fuego en el diálogo; fluidez, armonia y facilidad en la versificación; hé aqui el drama de que tratamos. No hay puñales, no hay veneno; es verdad ¿pero equivale el filo de aquellos ni la violencia de estos á la amargura de muchos de sus pensamientos? ¿No lastiman, no estremecen en boca de un marido las siguientes palabras dirigidas al amante de su muger?....

D. Fernando. Aquel hombre era el marido,
que estaba oyendo su oprobio,
solo con su pensamiento,
y con su deshonra solo.

.....
¿Qué horrible será esa mancha?
¿qué sentimiento tan hondo,
se marcará en la megilla!....
¿no es verdad que es horroroso?
Máscara, nunca la tuve.
¿Y no la viste tampoco
impresa en la frente lívida,
en los apagados ojos,
de algun crédulo marido?....

D. Luis.

D. Fer.

El segundo acto aunque lleno todo de pensamientos profundos y filosóficos, nos ha parecido de menos animacion que el primero. La escena última es notable sin embargo por la robustez y soltura de

su versificación. Felicitamos al Sr. Diaz por este su primer ensayo en el género dramático, y le animamos á que continúe en el difícil arte que ha abrazado, pues los defectos que en su composicion advertimos, proceden mas que de otra cosa, de la poca práctica. Apesar de los estrechos límites de nuestro periódico, citaremos algunas redondillas de las sentidas en que abunda la escena última del drama.

D. Fer.

¡Será horroroso vivir,
sin lo que se amó en el mundo;
será dolor tan profundo,
que no se podrá sufrir!

.....
Y al que fementido osara,
poner los ojos en tí,
en mi loco frenesí,
vive Dios que le matará.

.....
No soy de esos hombres yo,
porque es puro tu cariño;
es la lágrima de un niño,
que no miente nunca, no.

.....
Ser la burla de este mundo
que de las penas se engríe
y que estúpido se ríe
al ver un dolor profundo;
Despertar en la mañana
con acongojado pecho,
y ver sobre el blando lecho
una hermosura liviana, &c.

Sentimos no poder citar toda esta escena que en nuestro concepto es de las mejores del drama.

MI AMIGO Y YO.

¿Por qué no escribes una comedia? me preguntaba hace pocos dias un amigo, como si eso de escribir comedias fuera como hacer calceta, que no hay mas de cojer las agujas y el hilo, y manos á la obra.

La principal de todas las razones por que no lo hago, le dije, es porque creo que no me llama Dios por

ese camino: la comedia exige gracia y yo tengo menos aun de la que promete mi avinagrada catadura. Por otra parte, dónde hay ya asuntos para la comedia? Si hojeas nuestro antiguo teatro, apenas dejarás de encontrar en él sin ridiculizar ninguna de las flaquezas humanas; seguramente puede decirse que se agotaron las combinaciones cómico-dramáticas. Yo bien sé que aquella sociedad pasó y que lo que para ella bastaba es insuficiente para la nuestra: por manera que en rigor es preciso volver á tratar los asuntos que fueron de entonces y son de ahora, porque la humanidad es siempre la misma, de una manera análoga á nuestra civilización moderna. Sin embargo nuestros poetas del siglo XVI y XVII, sobre habernos precedido, que no es poca ventaja, pues los hace dueños del terreno, tienen en su inmensa reputación, tienen en la circunstancia de no existir, un dato seguro para parecer mejores que nosotros, aun en los pocos casos en que pudiáramos superarles, que lo repito serán muy pocos, muy contados. Es posible que vuelva á estar en voga la comedia de Moratin, aunque lo dudo: pero por ahora escribir en aquel género sería inútil ó peligroso; por tanto hay que ir á lidiar con Moreto y Lope y Rojas y Calderon en su propio terreno, en el campo del ingenio. ¿Quién luchará con ellos que no sea vencido? Echate, como vulgarmente se dice, á buscar asuntos para comedias y verás que nada queda por hacer. Todo cuanto es ridículo lo ridiculizaron soberanamente los poetas de la corte de entrambos Felipes.--¿Pero nuestra sociedad no tiene ridiculos propios? replicó mi amigo--Si, contesté, pero ridiculos de todos, porque todos nos hemos mezclado, confundido y barajado como naipes. Todas las ridiculeces provienen de exajerar las costumbres, y las costumbres para pintarlas en el teatro es preciso que sean marcadas, distintas, constantes. Hoy todo es superficial, confuso, variable. Las clases se han confundido en la sociedad, en vez de creencias hay intereses. Recorre los paseos, las plazas, los espectáculos, las sociedades ¿que ves? Hombres todos con el mismo frac, el mismo pantalon, el mismo peinado y los mismos modales con levisimas diferencias; porque ninguna hallaras por ejemplo entre el banquero y el grande, entre el periodista y el palaciego. Asi pues, ó ridiculizar individuos, abuso abominable en el cual ruego á Dios que me preserve de incurrir, ó no ridiculizar nada porque clases propiamente tales no las hay.--Sin embargo ricos y pobres...--Esas dos existen en efecto en otros países: en el nuestro todos somos pobres--Esa es una exageración--Quizá no tanto como te parece; pero quiero concederte que lo sea, quiero hacer mas y es convenir en la existencia de esas dos clases, todavia es cierto que la sociedad está organizada de modo que aparte de los goces materiales que el dinero proporciona á los que de él son dueños, y de que conocen los que no lo tienen, se diferencian bien poco los ricos de los pobres, al menos en lo que el poeta cómico ha menester. Examínalo bien y tu veras que si la calidad del paño es distinta, la hechura del vestido es la misma siempre. Que si el uno fuma el tabaco habano, tambien el otro fuma virginia; que si aquel ocupa el palacio bajo, este vá á la galería; pero viven de la misma

manera poco mas ó menos. Sus vicios son de la misma especie, sus pensamientos casi idénticos.

Pero aunque asi no sea, ridiculizar la riqueza como riqueza, pasó de moda porque el que no es rico aspira á serlo. La aritmética es hoy la ciencia universal. Ridiculizar la pobreza seria bajamente cobarde.... En fin, amigo mio, algo quiere decir esta escasez en que la Europa se vé de poetas cómicos. La época de trastornos, de escepticismo y de lágrimas en que hemos nacido, no es oportuna para la risa; y yo por mi parte te confieso que considero hoy como la mas difícil de las empresas literarias posibles la de escribir una comedia original que original y comedia sea.

Con esto se acabaron la conversacion y el artículo, que podra ser malo, pero que á lo menos es corto.

P. E.

POESIAS (1)

A LA ESPERANZA.

PLEGARIA.

Blanca ilusion! benéfica esperanza!
triste y última luz del corazon,
á cuyo tibio resplandor se alcanza
un mas allá en el negro panteon.
Tú sola nos alivias el camino
en que entramos al tiempo de nacer,
nuestro amargo destino es tu destino
siempre amiga te hallamos por dó quier.

Si, tú nos doras la niñez tranquila,
tú enciendes nuestra ardiente juventud;
la vejez nos sostienes que vacila
y aun ardes en el cóncabo atahud.

Sol en la vida, lámpara en la muerte
siempre nos vienes asistiendo en pód
y amiga fiel nos dejas al perderte
al pie del trono del inmenso Dios.

¡Sol de mi vida! Sin cesar conmigo
mis lentas horas alumbrando vén,
no apagues, no, tu resplandor amigo
mientras mis ojos en vigilia estén.

Lámpara de mi nicho solitario!
baja conmigo al negro panteon,
y seánme los pliegues del sudario
de sueño eterno santo pabellon.

J. ZORRILLA.

VERSOS

INSERTOS EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Rica es, señora, el alba de la vida
cuando brilla la flor de la esperanza,

(1) Insertamos estas composiciones con mucha desconfianza, temerosos de que no merezcan la aprobación del *Mensajero*; calamidad la mayor que pueda acaecerle á un poeta.

de líquidos diamantes guarnecida
y alhagada por brisas de bonanza.

Bello es mirar con ojos infantiles
el pintado tropel de los amores,
volar por entre mágicos pensiles
con sus alas cambiantes de colores.

Pero en tu frente virginal asoma
eterno día de eternal pureza,
y la flor de esperanza con su aroma
en tus labios ostenta su belleza.

Y es tu voz la de un anjel cariñoso
que canta amores y de amor suspira,
céfiro que pasando vagaroso
estremece las cuerdas de la lira.

Tu brillas con la luz de la mañana,
y solo ves lucientes mariposas,
y brotas entre flores, flor temprana,
en las praderas del abril frondosas.

Embalsama los campos de la vida
mientras dure tu alegre primavera,
y yo te cantaré, flor hechicera,
del sol y de los céfiros querida.

Si; yo te cantaré, porque tu frente
refleja su esperanza en mis canciones,
y vuelven en tropel resplandeciente
al alma las perdidas ilusiones.

Y es tal en mi abrasada fantasía
de tus hechizos y tu fé el tesoro,
que á tus plantas mi lira arrojaría
para morir diciendo: «yo te adoro!»

ENRIQUE GIL.

UN ENGAÑO

I

Aun no hacia cuatro lustros que los rayos del sol habian herido por primera vez la vista de Enrique. Este jóven educado al lado de su familia en una capital subalterna de provincia, dotado de un temple de alma poco comun, de un corazon de fuego y de pasiones vehementes, no podia de ningun modo conformarse con la monotonía vida que alli pasaba. Tenia vivos deseos de marchar á la corte, y aunque á duras penas pudo al fin conseguirlo. «Ahora ya soy feliz,» decia; aquí hay bellas capaces de comprender mi amor y de corresponderle; hay jóvenes con quienes puedo alternar, y hombres de madurez á quienes puedo consultar acerca de mis trabajos, y aprovecharme de sus consejos; hay teatros, cuyos actores revistiéndose del carácter de los personajes que representan, saben arrancar lágrimas y hacer temblar á los espectadores; hay sociedad en fin, vida y movimiento; hay lo que yo necesito para hacer llevadera mi existencia, para endulzar la amargura de mi alma.

II.

«Qué vida tan borrascosa es la mia! decia Enrique al tiempo que se reflejaban en su semblante los rayos del

mas desesperado dolor. «Qué horribles alternativas sufro en ella! ¡Cuánto he gozado y cuanto he padecido en un solo año que hace surco este proceloso mar de las pasiones...! Ah! mas terribles son para mí sus oleadas, que las del insondable océano para la tímida virgen, que implora durante la tempestad, arrodillada en un bajel, la misericordia de los cielos...

«El juego! El juego!! Ese detestable vicio que presentándose bajo las mas alhagüenas formas arrastra al precipicio á tantos jóvenes...! Qué terribles consecuencias acarrea! Por él se sepultan los hombres día y noche en una miserable guardilla, y pierden su salud respirando un aire corrompido: por él se hacen inútiles á la sociedad y á sí mismos; él hace que desaparezcan la delicadeza, el honor.... Ah! ¡yo juego aun!! Esclamó repentinamente con un acento terrible.—Sí; prosiguió con la mayor serenidad: solo el juego podrá sacarme de la vergonzosa situación á que él me ha traído; jugaré, y si es necesario añadiré un crimen á otro crimen, valiéndome para arruinar á otros de los mismos ardides que han usado para labrar mi ruina.... Oh! no, lejos de mí tan detestable idea! Jugaré porque no tengo otro recurso mas que jugar, pero jugaré sin villanía: dos pistolas serán mis eternas compañeras y..... ¡Ay del infame....

Tengo tambien otros objetos en que pensar: ¡mi adorada María!! ¡Hermosa y desgraciada muger, tambien el juego me hace olvidar tu amor y tus desventuras! Yo que deberia consagrarme esclusivamente á darte la felicidad que otro hombre te robó: yo, el dichoso mortal elegido por tí, muger divina, para depositario de tus terribles desdichas, en vez de endulzar tus penas, aumento tus quebrantos.

Abandonada por un esposo criminal que no podia resistir las miradas de una muger pura, llorastes tus desgracias en la soledad; y yo interrumpí tu silencio, pude arrancarte el fatal secreto, lloré contigo, dulcifique tus amarguras, y tú muger encantadora, tú que sabes amar, supistes tambien agradecer.

III.

Ya no puedo soportar por mas tiempo mi mísera existencia, decia Enrique con una pistola en la mano; el mundo para mí es un océano de padecimientos, la tumba me brinda con el reposo. ¡Mansion de paz, recibe pues mis restos! ¡Madre querida, á Dios..! Pero no, continuó con el mayor abatimiento, dejando caer la pistola; no, ella me adora y el plomo que despedazase mi corazon, despedazaria tambien sus entrañas; me seguiria á la tumba, mis hermanos me maldecirian con voz terrible, y en vez de encontrar el reposo que busco, hallaria un tormento mucho mayor.... Si en la tumba no se oyen los gritos de este mundo de horror, acaso se oigan los de la conciencia. Yo correré á tus brazos, madre mia, y en ellos encontraré la paz que queria gozar en otro mundo. ¡Un momento no mas, gran Dios; la tranquilidad que en su seno gozaba, y dame luego la muerte!—Dichas estas palabras quedó abismado en el funesto sosiego de la melancolía.

IV.

—A Dios, querido Enrique: dijo Adolfo entrando

en la habitacion de su amigo.—He venido algunas veces á tu casa, y nunca me ha sido posible encontrarte en ella; en el paseo, en el teatro, en todas partes he buscado inútilmente á mi mejor amigo.

—Ay querido Adolfo, contestó Enrique, estrechándole en sus brazos, que desgraciado soy!

—Mira; dijo Adolfo con cierto aire de superioridad, y dejando conocer claramente la pena que le causaba ver á su amigo en aquella situacion.—Ya me es imposible guardar silencio por mas tiempo: la leccion que voy á darte te será ahora sensible; sí, muy sensible; pero llegará un dia en que me des las gracias...

—Ah! no, querido amigo, le interrumpió Enrique, no acabes de desgarrar mi corazon, no me digas nada: todo lo sé...!

Enrique juzgaba que su amigo le hablaba de una nueva desgracia que el juego le habia acarreado; Adolfo continuó.

—No es posible que tú lo sepas; como habias de amarla si supieras que su esposo la ha adorado siempre y que ella ha sido la pérfida? ¿Cómo habias de amarla si supieses que vende sus favores á otro? ¿Y para probártelo, pues no pretendo que me creas bajo mi palabra, ven, sígueme; vas á ser testigo de sus imposuras: en este momento tiene una cita.

—Gran Dios, será verdad!

—Sígueme y lo veras.

—Ya te sigo: yo vengaré mi afrenta.

—No; si tal permitiera, en vez de sacarte del precipicio en que estas próximo á undirte, te conduciria por la mano á otro mayor. Estas fanatizado por esa mujer y ella es causa de tus desventuras: quiero arrancarla á tu vista la máscara que la encubre: yo te juro que vas á aborrecerla tanto como la has amado.

—Y yo tambien te juro por mi vida...

—Modera, caro amigo tu arrebató; dame palabra de ser prudente y entonces puedes seguirme.

—Te la doy, dijo Enrique con resolucion.

—Marchemos pues.

Adolfo habia dicho la verdad á su amigo: el desventurado Enrique, apuró el caliz hasta las heces.

V.

Algunos dias despues, el jóven yacia cadáver en un pobre lecho. Una respetable anciana, que estaba en traje de camino, le regaba con sus lágrimas. Otro jóven de aspecto noble permanecia inmóvil á la cabecera.—Enrique habia sucumbido á la fuerza del dolor. Adolfo durante su enfermedad, habia escrito á la familia de aquel desgraciado.

Telegrafo literario.

TEATRO DE LA OPERA. Esta noche debe estrenarse la *Lucrezia Borgia* de Donizetti. No damos su argumento por ser harto conocido del público.

PRINCIPE. La primera novedad dramática que se prepara, es una traduccion del francés, en dos actos, titulada *Dos padres para una hija*.

TEATROS DE SEGUNDO ÓRDEN. En el de las *Tres Musas* deben empezar muy pronto las representaciones. El Sr. Escudero, que se halla al frente de la compañía, se propone hacer algunas mejoras por lo que respecta al alumbrado, orquesta, y demas: tambien trata de alquilar el teatro de *Buen -Vista*, y si lo consigue trabajará la compañía en ambos indistintamente.

SEÑOR GARCIA LUNA. Este actor ha regresado de Murcia, donde ha dado algunas representaciones, en las que ha sido muy aplaudido, particularmente en la comedia de Breton, *No ganamos para sustos*.

BALTASAR COZZA. Este drama, de que ya hablamos á nuestros lectores, debe ejecutarse en lo restante del verano, en el teatro del Príncipe. Sentiremos verlo en escena sin estar en la compañía algunos de los principales actores de los que en el dia están fuera de ella.

TEATRO DE SEVILLA. Acaba de estrenarse en él una ópera nueva titulada *Crisóbol Colon*, compuesta por un jóven español, la cual ha sido aplaudida con entusiasmo.

CANTATRIZ ESPAÑOLA. La señorita Doña Paulina, hija del célebre Garcia, ha ejecutado *La Cenerentola* en el teatro italiano de Londres, y ha sido llamada á la escena, donde fué coronada.

NUEVO CRITICO. No hemos podido menos de leer con agrado, ahora que tan descuidado está ese ramo de literatura, los excelentes artículos dramáticos que escribe en el *Piloto* el jóven D. Leopoldo Augusto de Cueto, y que tanto le distinguen por la imparcialidad y acertado tino con que están redactados. Este elogio es tanto mas sincero, cuanto que ni conocemos personalmente al citado escritor.

PROGRESO EN LAS ARTES. No faltan en España, genios creadores en todos ramos; lo que falta es recompensa. Miguel Medina, ebanista, que vive en la calle de Mira el Rio, y que probablemente solo será conocido de sus vecinos, ha hecho una cómoda, y ahora está concluyendo un *secretaire* de mosaico de madera, que son dos obras dignas de figurar en el palacio de un príncipe. Descartemos que los aficionados á las artes vayan á verlo, para que juzguen si son esagerados nuestros elogios.

TEATROS DE ANDALUCIA. MALAGA. Parece que se presentaban algunas dificultades por parte de la autoridad para la representacion de *Luís once*; pero zanjadas, y desempeñado por el actor D. José Valero, fué muy aplaudido, tanto el drama como el actor.

RONDA. Hemos recibido de esta ciudad un comunicado, firmado por varios aficionados á la declamacion, y en él se nos dice: que las funciones ejecutadas por la compañía á cargo del autor D. Pedro Rico, agradan mucho: en la pieza *El Pittueto de Paris*, la joven graciosa Doña Amalia Rico, desempeñó con general satisfaccion el papel de José: el Sr. Amorety nada dejó que desear en el de General Morin; y todos los demas actores contribuyeron al éxito de esta funcion, que parece fué completo.

Editor, D. Juan Diaz de los Rios.